

Son Blas y la Blasa
 Tan dados á fiesta,
 Que siempre su casa
 Parece una orquesta;
 Y aun he averiguado
 Que tocan en corro:
 La gaita el criado,
 La moza el piporro,
 El bombo la madre,
 Las hijas el pito,
 Y el cuerno su padre;
Me alegre infinito.

J. MARTÍNEZ VILLER GAS



Conversación por teléfono:
 —¿Con quién hablo?—Con Vicente.
 —¡Calla! ¿Eres tú?—En cuerpo y alma.
 —¡Cuánto me alegre de verte!

A. SERRA CUBELLS.

Fuí ayer á casa de Paco,
Andaluz muy saleroso,
Y le hallé con su familia
Leyendo no sé qué tomo.
Y al ver como les gustaba
Aquella novela á todos;
—¿Es de Zola esa novela?—
Le dije guiñando el ojo;
Y con mucha sal replica:
—Hombre, no zea uzté romo,
Yo tan zólo leo á Zola,
Cuando me encuentro muy zolo.

MANUEL MILLÁS.

Cuando está enfermo, José
Al ver al doctor se anima
Y suele exclamar con fe:
—Cada vez que viene usté,
Me quita *un peso* de encima.

LUIS LÓPEZ.

¿Qué recomienda á Teodoro?
Y el eco responde... oro.

E. GEMINARD.

El que quisiere mandar
Memorias á los infiernos,
La ocasión la pintan calva...
Mi suegra se está muriendo.

**

—¿Y el novio de la vecina?
¿Le ha visto usted, don Ruperto?
—Descansa en paz.—¡Diablo! ¿ha muerto?
—Hombre, no; está en la oficina.

*

**

Muy comunmente, el que juega
Bien *la paga*, ó bien *la pega*.

E. GEMINARD.

Dijo un jaque de Jerez
Con su faja y traje majo:
—Al más guapo el juego atajo,
Que soy jaque y de ajedrez.—
Un gitano que el jaez
Aflojaba á un jaco cojo,
Sacando, ciego de enojo,
De esquilar la tijereta,
Dijo al jaque:—¡Por la jeta
Te la encajo, si te cojo!—
—¡Nadie me moja la oreja!—
Dijo el jaque; y arrempuja;
El gitano entonces puja,
Uno aguija, otro no ceja.
En jarana tan pareja
El jaco cojo se encaja,
Y tales coces baraja
Con la punta del zancajo,
Que hizo entrar, sin gran trabajo,
Al gitano y jaque en caja.

J. B. ARRIAZA.

Yo no digo que lo seas,
Ni que lo dejes de ser;
Pero con esos ojillos
Me lo estás dando á entender.

*
**

Con enojo singular
Doña Pilar me maldice
Si de cuernos me oye hablar;
Pues dice doña Pilar
Que eso se hace, y no se dice.

J. MARTÍNEZ VILLER GAS.

Yace aquí el que ha fenecido
Por comer, y bien medido
Vino, según su entender,
Al mundo, para comer,
Y aquí, para ser comido.

Gloton fué de tal manera,
Que si aquí, entre polvos vanos,
Su carne tierra no fuera,
Él su carne se comiera,
Sus huesos, y sus gusanos.

El sabor fué su saber,
Su devoción devorar,
Repastar su replacer,
Su comedia fué el comer,
Y su tragedia el tragar.

F. DE LA TORRE.

Soñando Asunción, decía:
—¡Qué sortija más preciosa!
Qué bien de mi mano hermosa
En un dedo luciría!...

Y al tiempo que el buen Rosendo,
Su esposo, la despertaba,
Ella murmuró:—¡Soñaba
Que me la estabas metiendo!

ENRIQUE FRANCO.



Preguntó á un joven Tomasa
Ayer tarde en el paseo:

—¿Qué mal te hice, Timoteo,
Que no has vuelto por mi casa?—

El, reprimiendo su enojo,
Después de una breve pausa:
—¿Ves (le dijo) que ando cojo;
Y aun me preguntas la causa?

J. B. BALDOVÍ.

—Se tiñe el pelo Bolaños.
—¿Para qué teñirse el pelo,
Si no se tiñe los años?

*
**

Con los ojos arrasados
En lagrimones, María,
A su confesor decía
Sus culpas y sus pecados.
Sin fatigas, ni aspavientos
Y llena de contrición,
Empezó su confesión
Por los santos mandamientos.

¡Qué dolor! ¡Qué laberinto!
Pasó el uno, el dos y el tres,
El cuarto vino después
Y después del cuarto, el quinto.

Llegó el sexto ¡suerte impía!
Allí maldijo sus gustos,
¡Ay, qué penas y qué sustos
Pasó la pobre María!

¡Cuitada! Fuera de sí,
Mas descansado en la fe
Exclamó:—¡Señor, pequé!
¡Tened compasión de mí!

Quiera Dios y no el dios Baco
Perdonar mi desvarío;
Pero ¡Jesús! padre mío,
¡Cómo huele usted á tabaco!—

Y él diciendo: Ego te absolvo,
Contestó:—Huelo, lo sé;

Mi delicia es el rapé,
A todos nos gusta el polvo.
Diga, hermana, lo que quiera,
Que todo ello será nada...

Y la niña sosegada
Continuó de esta manera:

—Supuesto que sois clemente
Prosigo mi mandamiento:
Sabed, para mi tormento,
Que tengo un vecino enfrente.

Es joven, tiene levita,
Tan gallardo, tan buen mozo,
Que yo me muero de gozo
Cada vez que me visita.

De verle tan currutaco
Me da cierto escalofrío...

Pero ¡Jesús! padre mío,
¡Cómo huele usted á tabaco!

—¡Bien, mujer, ya te lo he dicho!—
Le respondió amostazado;
Y ella prosiguió el pecado,
Reprendiendo su capricho.

—¡Ay, Señor! pues no es escasa
Su piadosa compasión,
Sabed que el mozo en cuestión
Estuvo el domingo en casa.

Nosotras somos sencillas,
Y él, que es el mismo Caifás,
En chanza sin mas ni más,
Empezó á hacerme cosquillas.

En balde mis fuerzas saco,
Procurando su desvío;

Pero ¡Jesús, padre mío,
 ¡Cómo huele usted á tabaco!—
 Ya el padre, lleno de enojos,
 Su pesadez reprendió;
 Y la niña prosiguió,
 Con lágrimas en los ojos:
 —En vano busco maneras
 De librarme de sus danzas;
 El trato admitió las chanzas,
 Y las chanzas fueron veras.
 Quise, hasta en puntos y comas,
 Corregir al pecador;
 Pero no pude, señor,
 Que también gusto de bromas.
 Me cogió bajo el sobaco
 Y con arrojo y con brío...
 Pero ¡Jesús! padre mío,
 ¡Cómo huele usted á tabaco!—
 El fraile, llegando aquí,
 Dijo:—Basta de disputa;
 Tú me estás oliendo á... bruta
 Desde que empezaste así.
 Nunca por ello pensara
 Darte imprudentes chacotas,
 Y una falta que me notas
 Me la estás echando en cara.—
 Tomó el buen padre otro polvo
 Y dijo:—Basta de historia;
 Aquí paz y después gloria;
 Levanta, que ego te absolvo.

JUAN MARTÍNEZ VILLERGAS.



Perdió el patrono un obrero
 Por cuestiones de trabajo,
 Y en la calle, el mismo día,
 Encontróse un perro, en cambio.
 Y—¡Aun he ganado en el trueque!
 Pues perdí—dijo el taimado—
 Un animal de dos piernas...
 Y me encuentro otro de cuatro.

CONSTANTINO LLOMBART.



A un recovero tunante
 Le preguntó una serrana:
 —¿Qué lleva usted esta mañana?—
 Y él contestó en el instante:
 —Aquí, unos pollitos nuevos;
 Ahí á la espalda una olla;
 Aquí delante una polla,
 Y bajo de ella los huevos.

P. LÓPEZ.

Por besarte me diste
Cuatro cachetes.
¡Ay, qué ganitas tengo
De que me pegues!

CONSTANTINO GIL.

Encargó una tempestad
Cierta banquero á un pintor,
Y dijo el rico señor
Con mucha formalidad:
—Mil duros daré lo menos,
Si está pintada á lo vivo;
Pero es que no la recibo
Mientras no se oigan los truenos.

J. MARTÍNEZ VILLER GAS.

De un necio la audaz propuesta
Con dificultad se muda,
Y es la razón manifiesta,
Porque la más *ruda testa*
Siempre es la más *testaruda*.

F. DE LA TORRE.

—¡Cuánto te quiero, Ramona!
—Más te quiero yo, Perico.
—Tú cada día más mona.
—Y tú cada vez más mico.

**

De dos que viven amando
Así la pasión yo entiendo:
El hombre, jura mintiendo,
La mujer, miente jurando.

**

Dijo el doctor á Librada:
—Vengo de ver á don Cleto
Su esposo, y no tiene nada.—
Y ella dijo consternada:
—¡Ay, doctor; guarde el secreto!

S. LOZANO.

Intranquilo esperaba en Alicante
Del tren correo la marcada hora,
Cuando entró en la estación una señora
Que se hallaba en estado interesante.
Al mirar aquel bulto exorbitante
Del que era fatigosa portadora
Deduje, con razón observadora,
Que el autoren cuestión fué muy sobante.

En poder facturar cifra su apuro,
Y á toda costa por lograrlo intriga
Armando con los mozos un conjuro,
Y al decirme, vendiéndose de amiga:
—¿Tendré exceso de peso?—Es lo seguro,—
Le dije contemplando su barriga.

JULIO DE LAS CUEVAS.

De Plácido salen
A luz los excesos,
Que al médico valen
Visitas y pesos.

El va procurando
Que no se componga,
Y así, en escuchando
Que el mal se prolonga,
Que el pulso le falta,
Que está muy malito,
El médico salta:
—*Me alegro infinito.*

J. MARTÍNEZ VILLER GAS.



Al subir á tu ventana
Se me torció una canilla,
Y en cuanto estuve á tu lado
Se me enderezó en seguida.

C. NAVARRO.

—Le vi anoche en un café
Con una mujer entrar;
Reir, beber, y... pagar:
¡Qué calavera es usted!

CRESCENCIO DE N. MAZARREDO.

—¿Fué usted ministro en España?—
Pregunté yo, equivocado,
A cierto señor honrado;
Y mirándome con saña
Alejóse bruscamente
Diciendo recio:—¡Insolente!

*
*
*



¡Cuántas gentes en el mundo
Llevan desnudas las piernas!
¡Unos, por falta de medios,
Y otros, por falta de medias!

VITAL AZA.

De buey se disfraza Orgaz,
Y su excelente mujer
Le dice, con mucha paz:
—Chico, lleva otro disfraz,
Que te van á conocer.

**

Por una cuesta, Juan Mola
Iba en un mulo subiendo,
Y el pobre se iba escurriendo
Que ya tocaba en la cola.

Temiendo bajar rodando,
Gritó ya sin disimulo:
—Que me traigan otro mulo,
Que éste se me está acabando.

A. ALCALDE VALLADARES.

El espada Juan Delgado
Ha venido de Caracas,
Y trae las piernas tan flacas
Y lleva un terno morado
Tan holgado, tan holgado,
Que, lleno de asombro, Diego,
Preguntábase ayer, luego
Que vió salir la cuadrilla:
—Ese hombre, ¿usa taleguilla...
Ó se ha puesto algún talego?

J. PEÑAFLORES DE GÁLLEGO.

Viene hecha un serafín
Ana á Madrid á pecar,
Y con ser Martín en dar,
Acaba en Antón Martín.

**

Cien novelas con premura
Vierte del francés Ruperto,
Y luego yo se las vierto
Al carro de la basura.

V. MARTÍNEZ MÚLLER.

Como premio á tu valor,
Después de lo que has tragado
De las arcas del Estado,
Te han hecho comendador.

La recompensa comprendo,
Aunque alguno no lo entienda;
Pero en lugar de *encomienda*,
Debes llamarla *encomiendo*.

M. RAMOS CARRIÓN.

¿Te admiras de hallar, oh hermano,
Al letrado ensordecido?
¿No ves que él cierra el oído
Porque tú no abres la mano?

F. DE LA TORRE.